

FERNANDO BENITEZ

1913
1973

Madero fue un hombre que trató de establecer el sueño de la democracia y convirtió los breves meses de su gobierno en una verdadera pesadilla. Las cámaras, sin el control de la dictadura, hicieron todo lo posible por impedir que gobernara; la prensa, al fin libre, se dedicó a injurarlo y a escarnecerlo convirtiéndolo en un rey de burla; la alta y la pequeña burguesía conspiró en su contra de un modo despiadado; el imperialismo norteamericano se entregó a la tarea de desprestigiarlo y de unirse a sus enemigos; los generales organizaron cuartelazos y finalmente el ejército profesional y apolítico del porfiriato, se rebeló en masa, tomó el palacio, un cuerpo de guardia entró al salón del Presidente disparándole una andanada de tiros, lo hizo prisionero y terminó dándole muerte de un modo espantoso.

Lo que siguió fue el aquelarre. Los asesinos de Madero emprendieron una cacería nacional, dilapidaron el tesoro, militarizaron las universidades, cerraron a la fuerza las cámaras, restablecieron la censura de prensa, desbarataron los partidos políticos, establecieron el reinado del terror, y Huerta se deshizo en poco tiempo de sus aliados, los generales golpistas, para quedar él como dueño y usufructuario del poder supremo.

Sin embargo la represión de Huerta, su brutalidad, su carácter cuartelario, determinaron que se levantara todo el pueblo y después de una lucha a muerte acabara con él y con el ejército profesional de la dictadura.

Lo ocurrido al Presidente Allende, en otro marco social y en otras condiciones políticas, recuerda lo ocurrido al Presidente Madero hace sesenta años. El leal ejército lo asesinó y ha desatado el terror exterminando toda vida democrática. La conjunción del embajador Henry Lane Wilson, el Departamento de Estado y los inversionistas norteamericanos que contribuyeron a la pérdida de Madero, es la misma sesenta años después. Washington no toleró entonces la posibilidad de establecer por vías legales un intento de democracia en un país latinoamericano y no toleró ahora la posibilidad de establecer en Chile un régimen socialista por vía democrática.

Los Estados Unidos, sin necesidad de recurrir a la



amenaza de una invasión armada como en el tiempo de Madero, hicieron lo inimaginable para establecer el caos económico que influyó tan decisivamente en la caída de Allende. Se le negaron créditos, boicotearon sus exportaciones, propiciaron la baja de cobre, pagaron el sabotaje, se esforzaron porque no ocupara la presidencia y esta serie de hechos vacía de sentido el alegato de que Washington no intervino directamente en el cuartelazo.

En sesenta años los Estados Unidos no han cambiado. Han antepuesto su codicia de mercader, su saqueo de las riquezas naturales de un pueblo pequeño y pobre a cualquier consideración de moral política, de dignidad humana, de respeto a la soberanía de las naciones. Unas son sus palabras y otros son sus hechos. Su rapacidad y su hipocresía permanecen inalterables.

CHILE

El hecho de que Kissinger sea un experto en política, un escritor y un académico no modificará en nada la actitud de los Estados Unidos en relación a la América Latina. El modelo para ellos es y será el de Brasil con su gorilato militar, su represión fascista, su aceptación ilimitada de las inversiones extranjeras.

Lo sucedido al Presidente Allende debe ponernos en guardia. América Latina se mueve hacia el fascismo con la bendición y el estímulo de los Estados Unidos. No es por un azar que México haya sido el país que ayudó a Chile en momentos amargos y después del desastre diera asilo y protección a los perseguidos como lo hizo en su tiempo el General Cárdenas con los españoles y las víctimas del nazismo. No es tampoco por un azar que la alta y la pequeña burguesía se opongan a todo intento encaminado a proteger los intereses de los obreros y de los campesinos, a combatir el acaparamiento y la concentración de riquezas en pocas manos, a negociar con todos los países y a mantener la libertad de pensamiento.

Lo que declaré en Tokio, hace más de un año, en el sentido de que hoy el dilema de México es el de Echeverría o el fascismo, lo han confirmado dramáticamente los sucesos de Chile y, entre otros hechos, el reto abierto del capitalismo en Monterrey.

Lo que venga después del asesinato de Allende será un recrudecimiento de la lucha interna entre el capitalismo sin patria y el pueblo, de la lucha externa entre el imperialismo de los Estados Unidos y los intereses de la nación. No debemos esperar ningún apoyo, ninguna comprensión de fuera. Lo que hagamos por quebrantar la desigualdad, por combatir la dependencia, por crear nuevas economías en beneficio de los desvalidos, lo haremos solos, por nosotros mismos, con paciencia iluminada y con espíritu de grandeza y de justicia.

Los caminos del entendimiento se han cerrado. Nuestro deber inmediato consiste en abrirlos apoyando todo acto positivo del gobierno, sin abandonar una actitud crítica y vigilante, pero conociendo la magnitud de los problemas y la manera posible de resolverlos, antes de que sea demasiado tarde.

